



Funeral de Don Miguel Ángel Gil López

JOSÉ MANUEL LORCA PLANES

Santa Iglesia Catedral de Murcia

21 de febrero del 2021

Sres. Obispos,
Queridos sacerdotes,
Cabildo Catedral,
Querida familia,
Religiosos y religiosas
Cursillistas de Cristiandad
En especial, agradezco la labor de doña Verónica, su atenta cuidadora

Hermanos y hermanas,

La muerte de un ser querido siempre produce dolor. Pero el sufrimiento humano se puede transformar en gozo cristiano a la luz de la Resurrección, porque creemos que, “*Aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad*”. A pesar de las lágrimas, confiamos plenamente y creemos en la misericordia de Dios, que tiene en cuenta nuestra vida y las razones de nuestro vivir. Por eso nos reunimos en torno al altar, porque creemos y esperamos en la resurrección del Señor y en el don gratuito de la Vida eterna, por su misericordia.

Nos duele en lo hondo de nuestro ser la muerte de D. Miguel Ángel Gil, pero la fe nos acerca a Dios para rezar por él. Cuando pensamos en este hermano

nos vienen a la mente todas sus cualidades, los dones que ha recibido del Señor, su dimensión humana, su corazón y el extraordinario amor a la Iglesia que él manifestaba siempre y que vivió desde lo más hondo de su ser. Podemos decir que ha servido, que se ha entregado, que ha dado siempre la cara, que ha cargado con su cruz y que ha aceptado la ascesis como una ofrenda perpetua. Ha sido un servidor a pleno corazón, así me lo han manifestado los señores obispos que me han llamado para expresar su dolor y su oración, el Sr. Arzobispo de Granada, el Sr. Obispo de Jaén, de Almería y mucha gente.

“Hoy nuestra Iglesia murciana se reviste de la esperanza del Cielo para despedir con merecidos honores, a los pies de la Santísima Virgen de la Fuensanta, a uno de los más apasionados testigos del Evangelio que Dios nos ha regalado en los últimos tiempos. Son innumerables los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, misioneros, seminaristas, familias cristianas, ancianos y jóvenes que, desde muchos rincones de Murcia, de España y del extranjero, hoy elevamos nuestra acción de gracias al Señor por el don de la vida y el ministerio ejemplar de este gran apóstol de la santidad.

Él nos ha enseñado siempre a vivir con altura de miras la vocación que cada uno de nosotros hemos recibido, descubriendo que la plenitud del amor es la única medida de la vida cristiana, y que todo lo que sea bajarse de ese ideal es hacer vana la sobreabundante gracia de Dios sembrada en nuestros corazones.

Se podrían contar a millares las horas que él pasó dando clases, pronunciando conferencias, dirigiendo retiros y cursillos de cristiandad, instruyendo y animando a los catequistas, confesando, predicando novenas y fiestas patronales. Sin embargo, al final de su vida, Dios lo llevó por el camino del silencio, para hacernos ver más claramente que todo ese manantial de palabras de vida, su amor y su bondad venían de su dulce intimidad con Jesucristo, el tesoro escondido por el que vale la pena darlo todo.

Por eso su enfermedad no fue desaprovechada. D. Miguel Ángel la vio desde el principio como un momento de gracia y salvación, y de esta manera ha sabido darnos su catequesis más magistral, la de configurarse espiritual y corporalmente con la pasión de Cristo por la santificación de su Iglesia y la redención del mundo.

Hoy reconocemos con emoción que este adalid de la catequesis ha muerto como ha sabido vivir toda su vida, con la alegría y la paz de quien está abandonado plenamente en las manos de Dios y de su Santísima Madre, sirviendo a la Iglesia como ésta merece ser servida y proclamando en todo momento la belleza de la vida del Cielo que esperamos”.

A apoyados en la fe que profesamos, brota la esperanza en el más allá, en la seguridad del encuentro definitivo con Dios, porque la muerte no es el final

del camino, al contrario, es un paso hacia una vida mejor, ya que, al deshacerse nuestra morada terrenal, rezamos en el prefacio de la liturgia de difuntos, adquirimos una mansión eterna en el cielo.

Queridos hermanos, este sacerdote os ha predicado el amor, la comunión, la solidaridad, el diálogo como elemento importante en nuestra vida. Su última predicación ha tenido lugar agarrado a la cruz, donde se ha puesto en las manos de Dios con una confianza muy grande y ha muerto en la paz con Dios y con los hermanos.

“Que el Padre de la misericordia, por intercesión de la Santísima Virgen de la Fuensanta y de San José, le conceda a D. Miguel Ángel el merecido descanso en las moradas eternas, donde nos precede, y que su ejemplo siga siendo para todos nosotros un modelo de entrega amorosa al Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo”. Amén

